

M

ario D. Ríos Gastelú

Mario D. Ríos Gastelú. Poeta, escritor, crítico y periodista orureño

La Pasión

Escucho una voz en la tarde de fuego
"Perdónalos porque no saben lo que hacen".
¿Quién me llama en las sombras
ahora que el viento se desgarrá
llevándose el aroma del aloe?

Un torrente de gritos
enmudece a los mirlos en la desolada cima
recortada en siluetas de infamia
en la hora de duda y esperanza:
"En verdad te digo que hoy estarás
conmigo en el paraíso".

Empalidecen las piedras
ante el dolor de la madre
que llora al pie del patíbulo
del hijo pendiente en la cruz

"Madre, he ahí a tu hijo. Hijo,
he ahí a tu madre"

Agonía del mártir
bajo un sol perdiéndose en el horizonte:
ante una multitud descreída:
"Padre Mío ¿por qué me has abandonado?"

Una amarga bebida
de hiel y vinagre
gotea desde lo alto del madero
formando un río de poseca:
"Tengo sed"
clama el crucificado
y la sed no se aplaca.

En la aridez del Calvario
se va el espíritu del Salvador
en una tarde de sopor mortificante:
"Padre en tus manos encomiendo mi
espíritu"

Entre tinieblas que oscurecen el día
entre relámpagos que iluminan el gólgota
entre llantos que se lleva el río
tiembla la Tierra
y muere el hombre:
"Todo se consumió".

Mi oración

Oh Dios, ¿en dónde te escondes
que no escucho tu voz en mi aflicción?

Qué tarde melancólica
sin fuego en las colinas.

Qué noche de larga vigilia
sin arpegios de grillos.

Oh Dios ¡por qué callas
si escuchas el lamento de mi locura?

Rumores de montañas en sombras
oraciones de ríos sin cauce

Navego en aguas oscuras
perdiéndome en un bosque agitado de alas.

Sin sonetos en fuentes tranquilas
sin nieve en cimas de olvido.

Un canto lejano
camina por la huella del peregrino.

Te siente
te busca
te llama
te implora.

Oh Dios...
¿En dónde moras que no escuchas el canto?

Si ésa es tu voluntad
déjame con mis preguntas.

Déjame solo
pues sólo llegué a mundo.

Solo y desnudo
gritando a viva voz.

¿En dónde estoy
oh Dios, en dónde estoy?

Plegaria

Gracias Señor por mitigar mi tristeza
en la sonrisa de los niños.

Gracias Señor por aliviar la sal
de la ausencia en el rocío de la rosa.

Gracias Señor por desahogar
el dolor del llanto amargo.

Gracias por hacerme comprender
que no hay pena ni lágrimas
allí donde el amor anida.

Gracias Señor por dejar latir mi corazón
y hacer de cada gota de sonora derramada
un sorbo de vino consagrado.

Gracias por el fuego de la pasión.
Gracias por calmar la sed en el agua.
Gracias por alejar en el viento las penas.
Gracias por cubrir de tierra los ojos.

Gracias por la flor de la primavera.
Gracias por el fruto del verano.
Gracias por la hoja del otoño
Gracias por la semilla del invierno.

Gracias por el trino
Gracias por la lluvia
Gracias por la risa
Gracias por el perdón.